

Uno con el Río Paraná

Érase una vez en una pequeña gran provincia ubicada al Este de la Argentina, con grandes y ricas tierras, unos bellos paisajes y un gran orgullo a su país, habló de Entre Ríos.

Nuestra historia comienza en una casa donde vivía una familia integrada por el padre, la madre y el hijo de 8 años, ellos vivían en un lugar alejado de la ciudad, junto a un río y cubiertos de grandes árboles. El padre trabajaba en la ganadería, la madre era ama de casa y el niño, el niño no hacía nada, era tranquilo y mayormente se la pasaba jugando con una pelota de cuero totalmente rota o también a veces podía pasar horas sentado observando el curso del río.

Asistía diariamente a una escuela que quedaba a pocos metros de su casa donde solo apenas había 15 alumnos y 2 maestras. Como en su casa no había internet no sabía nada del mundo exterior y pensaba que el río era único y Argentina el único país que existía. Tenía pensamientos bastantes erróneos que cada vez que iba a la escuela los resolvía y entusiasmado, al volver a su casa, les contaba a sus padres.

Nuestro pequeño protagonista, Ramón vivía, para ser más específicos en el departamento Paraná, la capital de Entre ríos y el río que el siempre miraba y admiraba era el río Paraná. Un día en la escuela estaban dando una lección sobre los ríos de su provincia:

-Los ríos son grandes cuerpos de agua que existen en todo el mundo, en Entre Ríos tenemos muchos ríos, arroyos o lagos, pero hay tres ríos en particular que son los más importantes... el río Paraná, el río Uruguay y el río de Guayquiraró- diría la maestra viendo que solo un alumno prestaba atención; ese era Ramón cuyo sueño era recorrer el río desde principio a fin una y otra vez, sin embargo, su familia era humilde no podía hacer nada por complacer el sueño de su único hijo.

- ¡Maestra! ¡Maestra! ¿Será que alguna vez podemos visitar el Río Paraná por completo?

- Diría el niño emocionado mientras los demás alumnos lo miraban con desprecio.

-Dudo mucho Ramón, ese río recorre tres países- la maestra algo triste observaría como aquel niño bajaba la cabeza; -pero quizás algún día tú o algunos de tus compañeros puedan recorrer estos ríos sin problemas, no pierdas la esperanza.

- Ramón elevó la cabeza y asistió feliz. Nuestro joven niño al volver a su casa tocaría el río con sus manos y le susurraría «Algún día lograre verte completo y no en un pedazo de papel mi querido río».

7 años pasarían desde que se había mudado al departamento de La Paz. Este joven con 16 años vivía solo en el noreste de la provincia, sus padres decidieron irse a Diamante en busca de nuevas oportunidades.

Ramón había investigado y llegó a la conclusión que el río que tanto anhelaba recorría tres provincias en su país y haría lo posible para transitarlo, sin embargo este hacia doble esfuerzo en su día a día, estudiaba y a la vez trabajaba en un lugar lamentable donde no ganaba prácticamente nada.

Para salir de su provincia necesitaba mucho capital para mantenerse en su travesía. Veía poco el río y se le complicaba aún más por falta de tiempo entre el estudio y el trabajo.

Un día se cansó, se acercó al río y se arrodillo para tocar su cálida agua, pero algo sucedió y este cayó desmayado en el río.

- «Tranquilo... cumpliré... tu sueño...» una voz saldría de la nada. El joven se encontró con el color celestino del agua que reflejaba su reflejo, y le hablaba

- «Soy el agua...» Ramón le sonreía y se dejaba recostar sin ahogarse ya que el agua lo mantenía como si de una tabla se tratase.

El joven se dejó llevar por el agua. Iba hacia el Sur lentamente, esquivando rocas y durmiendo, hasta que lo asaltó las dudas -¿Do-dónde vamos...?¿qué pasará con todos mis estudios... mis padres...?

En el interior de su mente resonaba aquella voz «Tranquilo, vamos al sur... camino al río de La Plata y de ahí al gran océano...tranquilo.

Recuerdo bien que escribiste una nota despidiéndote, tu sólo dejate ser uno con el río». Ramón recordaba todo y mientras bajaba más el río, veía como cada parte de su cuerpo se desvanecía y se transformaba en un líquido celestino; era agua.

Ramón era un completo ser de agua como siempre había soñado ser.

Desde su casa en La Paz, navegó hasta los límites finales del río Paraná, desembocando en el río de La Plata.

- «Te acompañaré siempre, tú serás mi mejor amigo»

- ¡Sí, sí! me tendrás que guiar en el amplio mar argentino- diría mientras se convertía en uno con el agua.

C.E.R.O